

MUNICIPALISMO ALTERNATIVO Y POPULAR. ¿HACIA UNA CONSOLIDACIÓN DE LAS TESIS DEL NUEVO LOCALISMO Y LA POLITIZACIÓN DEL MUNDO LOCAL?

GEMMA UBASART-GONZÁLEZ

Universidad Autónoma de Madrid

I. INTRODUCCIÓN: *Trazando hipótesis*.—II. SOBRE EL MÉTODO Y LAS CLASIFICACIONES: *¿Cómo se han elaborado los datos? ¿De qué hablamos?*.—III. ENTRE CANDIDATURAS DE PARTIDOS POLÍTICOS Y CANDIDATURAS EXTRAÑAS. *¿HACIA UN NUEVO LOCALISMO?: También en municipios medianos y grandes*.—IV. APUNTANDO UNA TIPOLOGÍA DE CANDIDATURAS EXTRAÑAS. *¿HACIA UNA POLITIZACIÓN DEL MUNDO LOCAL?: La militancia de las candidaturas alternativas y populares*.—V. A MODO DE CONCLUSIÓN.—VI. BIBLIOGRAFÍA.

RESUMEN

La presencia de candidaturas locales «extrañas» (distintas a las de los partidos políticos de ámbito supra-local) ha sido una realidad tradicionalmente olvidada por los estudios electorales y en general por la ciencia política. Si bien a final de los años ochenta y principios de los noventa parecía un fenómeno tendente a desaparecer y muy propio de municipios pequeños, los datos de las últimas tres citas electorales en Cataluña desmienten esta afirmación al menos en este territorio. Así pues, no sólo es importante remarcar el mantenimiento numérico de candidaturas «extrañas» sino también lo es señalar los cambios que se producen en cuanto a su tipología y al tamaño de los municipios en los cuales éstas cobran vida. Todo esto permite hablar de una consolidación de las tesis del nuevo localismo y la politización del mundo local, apuntadas por Quim Brugué y Ricard Gomà en 1998, y no solamente en el

ámbito de las «policies», como se afirmaba entonces, sino también en el ámbito de la «politics».

Palabras clave: gobierno local; candidaturas independientes; comportamiento electoral local; nuevo localismo; politización.

ABSTRACT

The presence of local «queer» candidacies has traditionally been a fact overlooked by electoral studies and political science. While in the late eighties and early nineties seemed a phenomenon tending to disappear and very typical of small towns, the data of the last three electoral events in Catalonia belie this claim at least in this country. So not only is important to note the maintenance of «queer» candidacies number but also to indicate the changes occurring in their typology and size of the municipalities in which these exist. All of this lets talk about a consolidation of the theses of the new localism and the politicization of the local arena pointed by Quim Brugué and Ricard Gomà in 1998.

Key words: local government; independent candidacies; local electoral behavior; new localism; politization.

I. INTRODUCCIÓN(1)

Los estudios electorales se han configurado, en el Estado español, como una disciplina central de la ciencia política. A pesar de que se trata de un campo de investigación relativamente joven, que experimenta su desarrollo en *stricto sensu* a partir de la consolidación democrática(2), cuenta ya con un importante bagaje de grupos de investigación, proyectos y obras publicadas. Ahora bien, cuando descendemos al mundo local el número de

(1) Este artículo recoge parte de los resultados de un amplio proyecto de investigación que se está llevando a cabo sobre municipalismo alternativo y popular en Cataluña en el marco de una colaboración entre la Fundació Pi i Sunyer y el Instituto de Gobierno y Políticas Públicas de la UAB, dirigido por la autora que firma este artículo. Agradezco los comentarios al texto de Quim Brugué, Mercè Cortina, Fabià Díaz-Cortés, Xavier Julve, Jakue Pascual y Oriol Vicente. Así como también a Jaume Magre por haber confiado en el proyecto de investigación.

(2) MONTERO/PALLARÈS (1992: 2) recuerdan que «el desarrollo de los estudios electorales depende obviamente de la existencia de elecciones; y exige, *a fortiori*, elecciones libres competitivas y periódicas, es decir, democráticas». Ver también MONTERO (2003).

análisis disminuye de manera considerable. Sin intención de exhaustividad, apuntamos como ejemplos la tesis doctoral de Delgado (de 1995, y su monografía de 1997) y la existencia de algunos trabajos parciales sobre comportamiento electoral local (Subirats/Vallès, 1990; Capó, 1991; Botella, 1992; Vallès/Sánchez, 1994; Márquez, 1999). Destaca la agenda de investigación que profundiza en el reclutamiento de élites en el mundo local (Capó/Baras/Botella/Colomé, 1988; Botella, 1990; Baras, 1992) y que utiliza en parte los estudios electorales. Por otro lado, debe tomarse en consideración el análisis pormenorizado que se ha realizado sobre algunas citas electorales (3).

En algunos de los trabajos citados existe una preocupación tangencial por las llamadas candidaturas independientes (Botella, 1992; Capó, 1991; Delgado, 1997 y 1999) pero no se encuentran estudios que profundicen en ellas. Si el mundo local es la eterna cenicienta de la academia y la política (Brugué/Gomà, 1998), lo que sucede en el ámbito que se sitúa más allá de la lógica de los partidos políticos tradicionales, aún recibe menos atención tanto por parte de la ciencia política y la sociología como desde aproximaciones periodísticas divulgativas. Es por esto que 30 años después de las primeras elecciones locales se ha creído relevante visualizar y comprender la realidad de las candidaturas «extrañas», que si bien no ha sido nunca una evidencia mayoritaria en el mundo local, sí que han ocupado un importante papel en la vida política y social de muchos municipios. Y esta es la inquietud que algunos autores apuntan en relación con los «partidos pequeños» (4).

El concepto de candidatura extraña incluye todas aquellas candidaturas localistas o municipalistas distintas a las presentadas por los partidos políticos parlamentarios y extraparlamentarios de alcance supra-local. Estas

(3) Si tomamos las citas electorales por separado, debe destacarse la existencia de trabajos de carácter diverso pero que son útiles para dibujar un mapa más o menos coherente, aunque parcial, de los desafíos electorales locales más recientes. Para las elecciones de 1995 encontramos un acercamiento de DELGADO (1999) en el que demuestra la «nacionalización de la convocatoria municipal y la fuerte partidificación» de aquella cita electoral, así como «la particularidad de estas elecciones municipales con un alto contenido de “primarias”». Para las elecciones de 1999 se encuentra un análisis de FONT (1999), que tiene el interés de «verificar si el hecho de gobernar es electoralmente rentable o si, por el contrario, desgasta a los partidos gobernantes». Para las elecciones de 2003 podemos considerar la obra editada por LLERA/OÑATE (2005) con la peculiaridad de poder considerar, por separado, distintos territorios nacionales. De manera bastante similar, y para las elecciones de 2007, tenemos la obra editada por PALLARÉS (2008). Citar también el WP de MARCET/BARTOMEUS (2008).

(4) Así, «quel que soit le régime pluraliste, ces “petites” formations existent, revendiquent leur place dans le jeu politiques, mais restent peu étudiées par la théorie général des partis politiques, qui concentre l’essentiel de sa réflexion sur les forces susceptibles d’exercer leur pouvoir politique» (LAURENT/VILLALBA, 1996: 9).

candidaturas actúan de manera autónoma en el ámbito local, participando de los desafíos electorales municipales y desarrollando actividad política en la institución local (y, en muchos casos, también en el tejido asociativo). Cabe advertir que una parte significativa de candidaturas extrañas tienen la forma jurídica de partido político (5); así pues, lo que las diferencia respecto a los partidos tradicionales es su naturaleza local y no tanto la formalización que éstas adoptan. En el presente artículo se utiliza el concepto de candidaturas extrañas dado que es más inclusivo que el de candidaturas independientes, que aunque más al uso sólo contempla un subtipo de candidaturas extrañas. El término se adopta tomando como inspiración el concepto de «queer» (raro) utilizado en la literatura anglosajona postestructuralista. Así las candidaturas extrañas serían lo «queer» del mundo electoral local, aquello que sale de la normalidad partidista (6).

Enmarcamos la investigación en el mundo local de Cataluña, entendida como estudio de caso (Coller, 2000). Se ha elegido esta Comunidad Autónoma porque es el territorio en el que actualmente las candidaturas extrañas tienen un mayor peso en comparación con el resto del Estado; y no sólo por el número de candidaturas sino por la radicación de éstas en municipios de tamaño mediano y grande y su relevancia creciente en la vida política y el gobierno de pueblos y ciudades relativamente importantes (7). En este sentido, no se pretende realizar generalizaciones respecto al conjunto del Estado español, sino identificar tendencias novedosas que están produciéndose en este contexto geográfico, y que posteriormente, quizá, se desarrollen en otros lugares del Estado, sobre todo con posterioridad a la explosión del movimiento del 15M. No es la primera vez que esta comunidad actúa como «laboratorio» para introducción de nuevos proyectos, propuestas y demandas sociales (8).

(5) La normativa electoral española, también en el ámbito local, es restrictiva en todo aquello que tiene que ver con formas de organización electorales distintas a los partidos políticos. En este sentido, para la constitución de una agrupación de electores se necesita un número de firmas relativamente elevadas, validadas por notario o secretario de Ayuntamiento. Eso hace que pocos grupos políticos de municipios de más de 5.000 habitantes opten por este tipo de forma de organización.

(6) Utilizamos la segunda acepción de la definición del adjetivo «extraño» por parte de la Real Academia de la Lengua Española: «Raro, singular». Después de la explicación del término, no se utilizará más entrecomillado cuando se haga referencia al concepto.

(7) Esta constatación surge de un primer estudio exploratorio que se llevó a cabo en el marco del proyecto de investigación interuniversitario titulado «Participación ciudadana y municipalismo alternativo», fruto de la colaboración entre los grupos de investigación Parte Hartuz de la UPV-EHU y el IGOP de la UAB.

(8) Sin ir más lejos ver la configuración del movimiento antiglobalización o de los movimientos juveniles de los años noventa.

Estamos frente a una realidad relevante desde el punto de vista académico, pero también desde el punto de vista político. Se apuntan tendencias que pondrían en duda lugares comunes presentes en varios estudios sobre comportamiento electoral, pero a la vez también se detectan modificaciones en el mapa electoral local que están teniendo repercusiones en la elaboración e implementación de políticas públicas, así como también en la vida política de varios municipios. En las tres últimas citas electorales locales las candidaturas alternativas y populares —entendiendo éstas como una de las variantes del cajón de sastre que son las candidaturas extrañas— se han asentado con fuerza, sobre todo en municipios medianos y grandes de la región metropolitana de Barcelona, y han aportado procesos de politización novedosos en el mundo local. El objeto de estudio del presente trabajo es el de realizar un análisis del comportamiento electoral de estos actores electorales locales que han actuado más allá de la lógica de los partidos políticos; esto es, el estudio de la evolución de las candidaturas extrañas con representación institucional en los 30 años de democracia local en Cataluña. Así pues, se pretende dibujar un mapa descriptivo, explicativo y exploratorio para comprender la realidad de las candidaturas extrañas en esta Comunidad, así como las nuevas dinámicas que dibujan en el mundo local su existencia y tipología, sin intención de establecer causalidades que se dejan para posteriores trabajos.

Trazando hipótesis

Partimos de la hipótesis de que la evolución de las candidaturas extrañas —su mantenimiento como realidad, pero sobre todo las modificaciones que éstas experimentan en su distribución por categorías— nos permite comprender el asentamiento de un nuevo localismo y la identificación de procesos de politización en el mundo local, al menos en el caso catalán. Esta transformación no se daría sólo en las «policies», como se apuntaba en los años noventa (Delgado, 1999: 255), sino también en la «politics». La hipótesis del tránsito de la tesis de la nacionalización a la tesis del nuevo localismo y el tránsito de la tesis gerencialista a la tesis de la politización, apuntadas por Brugué/Gomà (1998) y Brugué (2002), puede visualizarse no sólo a través del estudio de las políticas públicas locales sino también en el análisis de los actores políticos que participan en el mundo local, y en las acciones y efectos que estos producen. Cabe apuntar que entendemos tránsito como un proceso de aparición de nuevas dinámicas que pueden convivir con las ya conocidas, más que como un proceso radical de substitución. La realidad política cada

vez es más compleja, y por extensión el mundo local también lo es; en este sentido podemos encontrar lógicas distintas en unos mismos escenarios.

La tesis de la nacionalización, que se ha utilizado de modo frecuente en los estudios electorales, explica la reducida relevancia específicamente local de la política municipal ya que se produce una dependencia destacada respecto al centro nacional. La política local, según esta tesis, estaría marcada por la partidificación que provoca que los partidos de ámbito nacional/estatal actúen como protagonistas de la vida municipal, al mismo tiempo que demuestran estar poco interesados en la política del municipio. Cabe decir que esta tesis ha sido matizada y discutida, aunque no vamos a entrar en el debate (9). Lo que nos interesa en este artículo es comprender la nueva tesis que, si bien no substituye de forma radical a la anterior, sí que verifica la introducción de cambios y nuevas dinámicas en el mundo local:

«la tesis del nuevo localismo postula que, en un entorno cada vez más diversificado y más globalizado, el rol de los gobiernos locales no solamente no se ha debilitado sino que experimenta un fuerte impulso. Intentando formular más sintéticamente los argumentos del nuevo localismo tendríamos que hacer referencia a dos variables fundamentales: la diversificación de las demandas sociales y la globalización de la economía» (Brugué/Gomà, 1998: 18).

Por otro lado, la tesis gerencialista afirmaba que el raquitismo municipal heredado del franquismo y la fuerza de las demandas ciudadanas orientaron los primeros años del municipalismo democrático hacia la construcción de unas organizaciones capaces de aumentar y mejorar los servicios que ofrecían a la ciudadanía. Así pues, durante estos años se produjo un proceso de no-politización de la joven democracia local en el sentido de producir y diseñar modelos distintos de ciudad. A pesar de esto, y ya en los años noventa, se detectan una serie de nuevas tendencias que posibilitan una politización del ámbito municipal. La tesis de la politización, que tendería a substituir a la anterior, afirma que es necesario hacer referencia a un nuevo contexto, esto es:

«la superación de los déficits prestacionales heredados del franquismo, a la consolidación de unas estructuras de gestión más o menos estables (...), a una transformación de las demandas de los ciudadanos o la persistente crisis económica que afecta al municipalismo español. Es decir, ya no se trata de construir sino de mantener, ya no se trata de hacer sino de priorizar, ya no se

(9) Sobre la tesis de la nacionalización, ver CARRILLO (1989), CAPO (1991) y DELGADO (1997 y 1999). Ver también MALIBEAU (1972) citado por CAPO (1991).

trata de gestionar sino de dirigir, ya no se trata de poner horas y esfuerzos sino de tener ideas y capacidad de elección» (Brugué/Gomà, 1998: 21).

Las tesis del nuevo localismo y la de politización del mundo local se van a observar en este artículo mediante dos dimensiones expuestas en el tercer y cuarto apartado. El nuevo localismo se visualizará a través del mantenimiento numérico, y con un crecimiento de su peso real, de actores políticos estrictamente locales, utilizando como indicadores el número de candidaturas extrañas y el tamaño del municipio en que éstas se asientan. El proceso de politización se va a observar a través de la presencia cada vez mayor de actores politizados entre las candidaturas extrañas, utilizando como indicadores la tipología de candidaturas extrañas, e ilustrando a la vez el perfil de la militancia de la categoría en expansión (las candidaturas alternativas y populares).

II. SOBRE EL MÉTODO Y LAS CLASIFICACIONES

Como estamos frente a una primera explotación de datos inéditos, se ha creído conveniente dedicar un apartado a exponer como ha sido la preparación de la información, así como la elaboración de las clasificaciones que se van a utilizar a lo largo del artículo.

¿Cómo se han elaborado los datos?

Los datos que se utilizan en este texto proceden de dos grandes matrices elaboradas a partir de los resultados oficiales de las elecciones locales que se celebraron en Cataluña entre 1979 y 2007, en el marco de una investigación más amplia sobre municipalismo alternativo y popular. Se incluyen todas las candidaturas que obtuvieron representación en municipios de más de 250 habitantes. Consideramos que los infra-municipios tienen unas dinámicas electorales y políticas singulares, entre otros motivos por las diferencias que introduce la propia legislación electoral. También queremos apuntar la voluntad de estudiar las candidaturas que obtienen representación para garantizar que éstas disfrutaran de un cierto apoyo en el municipio (recordar que la barrera electoral es del 5% del voto) a la vez que participan de la política institucional. Para la elaboración de ambas matrices se ha llevado a cabo un trabajo de clasificación manual de las candidaturas (estableciendo una tipología amplia para la primera matriz y otra más restrictiva para la segun-

da), partiendo de unos criterios marcados de antemano pero que se acaban de elaborar durante la revisión de datos. Se llevan a cabo tres vueltas sobre cada matriz: la primera para acabar de perfilar la tipología, la segunda de clasificación y la tercera para corregir posibles errores.

Una primera matriz contiene todas las candidaturas que obtienen representación en municipios de más de 250 habitantes (más de 20.000 casos). En ella se establece una clasificación según el tipo de candidatura: candidaturas de partidos políticos parlamentarios, candidaturas de partidos políticos extraparlamentarios, candidaturas extrañas solas y candidaturas extrañas vinculadas o en coalición con algún partido político parlamentario, extraparlamentario o marca blanca (10). Advertir que, en la primera categoría, se incluyen también las candidaturas unitarias de la izquierda en las elecciones de 1979 (y algunas aún en 1983) y también las marcas blancas que se presentan solas. En la segunda categoría, las candidaturas de los partidos extraparlamentarios, se contemplan también las escisiones de partidos políticos parlamentarios (Esquerra Unida i Alternativa, Partit per la Independència) y partidos pequeños que no han accedido a la representación nacional ni estatal de forma independiente (Partit dels Comunistes de Catalunya, Plataforma x Catalunya).

Una segunda matriz contiene todas las candidaturas extrañas con representación en el período apuntado. Ésta se construye unificando las categorías de candidaturas extrañas solas y candidaturas extrañas con partido de la anterior matriz. Una vez obtenida la nueva matriz se procede a elaborar una clasificación más detallada. Así se contemplan las candidaturas independientes, las candidaturas extrañas vinculadas o en coalición con algún partido político o marca blanca y las candidaturas alternativas y populares, siguiendo la definición que se expone en el apartado siguiente. Para llevar a cabo la clasificación se han utilizado listados parciales elaborados previamente que han aportado investigadores y colaboradores, información obtenida mediante entrevistas a expertos (académicos y políticos) y datos conseguidos a través de la búsqueda por internet y en hemeroteca. En esta matriz se elabora

(10) Con el concepto de marca blanca nos referimos a aquellas candidaturas de partidos políticos parlamentarios, es decir, que computan en el total de votos, pero que aparecen con otro nombre. Se trata de un fenómeno relevante en Cataluña a partir de 1999, utilizado básicamente por los partidos de izquierda para acercarse a un electorado, mayoritariamente de municipios pequeños y hostil culturalmente a determinadas formaciones políticas, en plena competición partidista por el poder municipal y de extensión de grupos electorales en lugares donde no estaban presentes. Progrés Municipal (PM) y sus variantes son la marca blanca del PSC, Acció Municipal (AC) de ERC y Entesa pel Progrés Municipal (EPM) de ICV. Cabe matizar la última ya que, a pesar de que las distintas EPM en el territorio mantienen relación con ICV, éstas se han dotado de una estructura y un funcionamiento propio.

también una variable que da cuenta del tamaño del municipio, respetando la delimitación contemplada en la Ley Reguladora de Bases de Régimen Local, mediante la cual se establece la lista de servicios mínimos obligatorios que tiene que asumir la población(11). Los municipios donde se localizan las candidaturas se clasifican en: a) muy pequeños (entre 250-1.000 habitantes), b) pequeños (entre 1.001-5.000), c) medianos (entre 5.001-20.000), d) grandes (entre 20.001-50.000), y e) muy grandes (más de 50.000).

¿De qué hablamos?

A lo largo de este artículo se hará referencia a tres tipos de candidaturas extrañas: las candidaturas independientes, las candidaturas extrañas vinculadas o en coalición con partidos políticos o marcas blancas, y las candidaturas alternativas y populares. Aunque de manera intuitiva el lector puede hacerse una idea de lo que hay detrás de cada concepto, es importante detenernos en su definición, así como también en una explicación detallada de cómo se ha establecido la frontera en el momento de situar a una candidatura en un grupo o en otro. Se ha utilizado como criterio para elaborar la tipología el nivel de politización de la candidatura; en este sentido, situaremos las candidaturas en un continuo, pudiendo identificar candidaturas más politizadas y candidaturas menos politizadas. Las variables para clasificar las candidaturas extrañas que se han utilizado han sido: la existencia previa de modelo de ciudad a defender, propuesta de políticas públicas a implementar, la problematización de la gestión tradicional y la importancia que se le da a la persona o personas que lideran el proyecto. Esta información la hemos obtenido analizando los programas electorales, las intervenciones públicas de sus miembros y concejales y las mociones presentadas a discusión en el pleno del ayuntamiento.

Entendemos que en las candidaturas politizadas sus militantes tienen un modelo de municipio a defender y unas propuestas de políticas públicas locales para llevar a cabo más allá de la persona, personas o grupos que las defiendan. Por otro lado, en las candidaturas menos politizadas sus militantes ponen más acento en remarcar personalismos y satisfacer demandas a corto plazo, sin un proyecto de municipio tan definido y sin unos valores explícitos. También tendremos en cuenta el efecto que estas candidaturas producen en la arena local y las relaciones que se producen entre actores; pudiendo observar como algunas

(11) Con la excepción de la subdivisión de la primera categoría (de 251-1.000 y de 1001-5.000) por considerar pertinente para el análisis diferenciar entre municipios muy pequeños y pequeños.

candidaturas problematizan la gestión local, introduciendo nuevas temáticas y demandas (participación ciudadana, transparencia...) y otras consideran la propia administración local más bien como una esfera técnica en la que actuar y por lo tanto neutral. Entremos en definición de las categorías.

En primer lugar, las candidaturas independientes tendrían un nivel de politización bajo (muchas de ellas se declaran apolíticas). Reivindicarían como característica principal el hecho de ser una realidad local, más allá de otro tipo de cuestiones. Han existido a lo largo del tiempo distintas coordinaciones y federaciones de candidaturas independientes (la más conocida la Federació d'Independents de Catalunya, FIC), que ofrecen apoyo técnico y logístico a candidaturas dispares en municipios diversos. Normalmente las encontramos en municipios de tamaño reducido, donde gran parte de la población se conoce. Una parte importante de estas candidaturas nace fruto de escisiones de partidos políticos grandes como CIU y el PSC.

En segundo lugar, las candidaturas vinculadas o en coalición con partidos políticos o marcas blancas tendrían un nivel de politización más alto; el hecho de estar vinculadas (aunque no formen parte) a un partido nacional o estatal indicaría que, como mínimo, se tiene un modelo de país elaborado. Otra cosa es que éste se plasme a nivel municipal con proyectos y propuestas concretas. Partidización no quiere decir politización del mundo local; muchas veces los partidos políticos han considerado la política local como espacio de gestión profesional y primer peldaño para que parte de la militancia empiece su carrera política.

En tercer lugar, las candidaturas alternativas y populares, de más reciente irrupción, serían aquellas formadas por militancia politizada, muchas veces radicalizada en los ejes ideológico y nacional, pero a la vez con gran implicación en la vida cultural, social y política del municipio, a diferencia de los partidos extraparlamentarios. Tres son las candidaturas históricas de este tipo que existen desde 1979 en Cataluña: el Col·lectiu Obrer i Popular (COP) de Ripollet, Unitat Popular 9 (UM9) de Sant Pere de Ribes y la Candidatura Unitaria i Popular d'Arbúcies (CUPA). A partir de las últimas citas electorales se consolidan tres coordinadoras que incluyen gran parte de estas candidaturas —el secretariado de las Candidatures d'Unitat Popular (CUP), la coordinación de las Candidatures Alternatives del Vallès (CAV) y la estructura de la Entesa pel Progrés Municipal (EPM). Estos actores politizan fuertemente la política local desde una apuesta política municipalista (12).

(12) Sobre candidaturas alternativas y populares ver ALAMANY/SERRÀ/UBASART (2010) y MURGUI/UBASART (2010).

TABLA 1. *Tipología de candidaturas extrañas entre 1979-2007*

	Nivel de politización	Porcentaje respecto al total
Candidatura independiente	Bajo	87,6
Candidatura vinculada a un partido político o marca blanca	Medio	9,3
Candidatura alternativa y popular	Alto	3

Fuente: Elaboración propia.

III. ENTRE CANDIDATURAS DE PARTIDOS POLÍTICOS Y CANDIDATURAS EXTRAÑAS. ¿HACIA UN *NUEVO LOCALISMO*?

A lo largo de los 30 años de gobiernos locales democráticos se produce un proceso de diversificación del tipo de candidaturas que se presenta en las elecciones locales y obtiene representación. La arena local es aquella que permite una mayor diversidad de formaciones políticas;

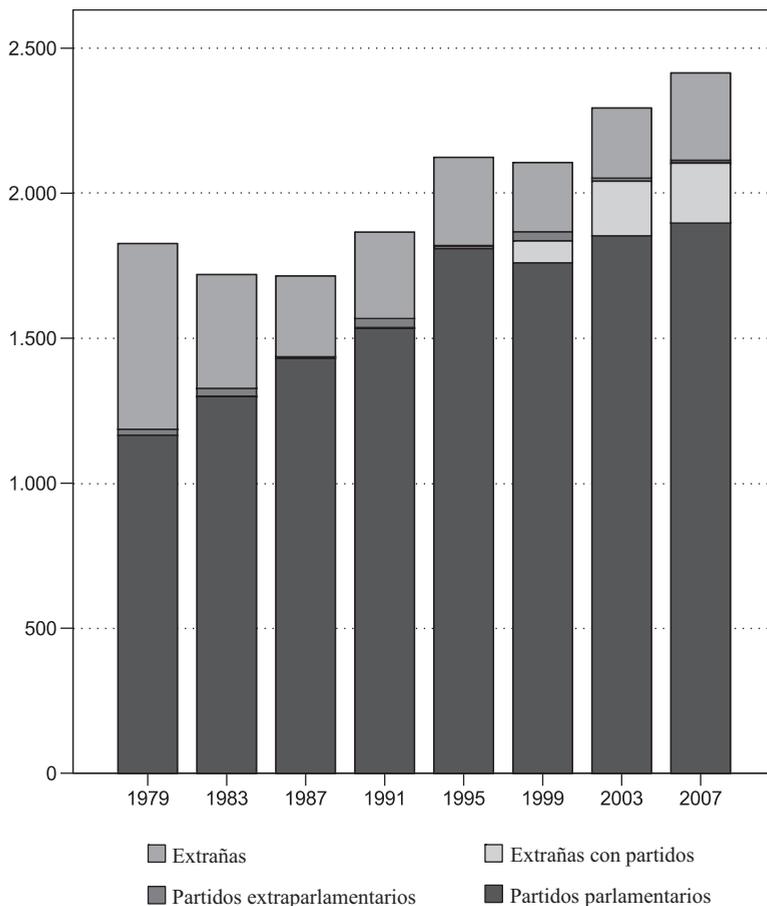
«el ámbito local es una arena de competición donde los actores se muestran más favorables a participar en el juego electoral y obtienen por parte de los electores un apoyo a su presencia, pues sólo las candidaturas realmente pequeñas tienen razón de ser en la contienda municipal» (Delgado, 1997: 192).

Aunque con una tendencia moderada, nos hallamos frente a un mundo local cada vez más heterogéneo desde el punto de vista del número de los actores institucionales en juego. Mientras que en 1979 encontramos 1.826 candidaturas, en 2007, esta cifra aumenta hasta las 2.414 candidaturas que obtienen representación. El aumento del número de candidaturas es debido a dos factores diferenciados: el mantenimiento numérico de candidaturas extrañas (y no su reducción como se había pronosticado) y el aumento de candidaturas vinculadas a partidos políticos por el interés cada vez mayor de éstos por el gobierno local —en parte como consecuencia de una estrategia de extensión y visualización partidista, visto el ámbito municipal como cantera de futuras carreras políticas, fuente de recursos monetarios, institucionales y humanos...—. En definitiva, cada vez hay más opciones electorales que compiten en un número mayor de municipios.

Otro elemento a destacar, como lugar común en la literatura sobre comportamiento electoral local, es el hecho de que la mayoría de las candidaturas son de partidos políticos parlamentarios. En estos 30 años, 12.764 (79,5%) candidaturas de partidos políticos parlamentarios obtienen representación y sólo se identifican 2.167 (19,7%) candidaturas extrañas (con o sin vincula-

ción con partidos políticos). Cabe apuntar también que las candidaturas de partidos políticos extraparlamentarios son una realidad marginal en la política catalana local (solamente se identifican 146 candidaturas de este tipo). Ambas características pueden visualizarse en el Gráfico 1.

GRÁFICO 1. *Evolución de las candidaturas locales que obtienen representación según su tipología en Cataluña, entre 1979 y 2007 (en números absolutos)*



Fuente: Elaboración propia.

La *partidificación* del mundo local español, desde los primeros años de la democracia, no es gratuita y tiene sus explicaciones. La centralidad que toman los partidos políticos (sus aparatos, sus militantes...) en el ámbito local español tiene poco que ver con el reducido papel que juegan éstos en otros contextos europeos, con tradiciones localistas y municipalistas más desarrolladas. Botella (1992) expone que si se rastrea en la Ley de Elecciones Locales de julio de 1978 puede entenderse parte de este proceso. El establecimiento de las características de la administración local era uno de los elementos obligados en el período de transición democrática. Ahora bien, cabe apuntar que no sólo se buscaba una forma de organización para hacer frente a los problemas del mundo local. También debe tenerse en cuenta la importancia del peso de los intereses de los partidos políticos. Así pues,

«el objetivo primordial perseguido por esta norma (Ley de Elecciones Locales, pero también las aprobadas posteriormente) era consagrar a los partidos políticos como protagonistas principales del proceso político local, estableciendo un sistema electoral en todo paralelo al vigente para las elecciones generales» (1992: 150).

Vinculado con la partidificación encontramos el fenómeno de la *nacionalización* de la política local. Para Delgado este término «se refiere a que cada vez los comicios municipales se parecen más a las elecciones legislativas, en términos de debate, actores políticos y, sobre todo, en los resultados electorales» (1999: 248). Es decir, la tesis de la nacionalización no se limita a hablar de actores (por ejemplo, el hecho que los partidos políticos parlamentarios juegan en el terreno local), sino que también introduce cuestiones que van más allá como son la agenda y las temáticas tratadas, las dinámicas y resultados electorales, las relaciones de conflicto/consenso entre actores... Así se explica el predominio de los partidos políticos de ámbito nacional y estatal en las elecciones locales como una dinámica de «nacionalización» de las elecciones municipales. En este sentido Capo (1991) expone que el proceso de nacionalización se experimenta de manera acelerada en el caso español debido a su consolidación democrática tardía (13).

Los procesos de partidificación y, sobre todo, de nacionalización de la arena local en el caso español (y por extensión en el caso catalán), son estudiados de manera importante en la literatura sobre el comportamiento electo-

(13) Y siguiendo el argumento: «lo que remitiría en último término a un proceso de “nacionalización” del voto del que nos encontraríamos en una fase inicial porque, como en otros aspectos, quizá aquí hemos saltado también etapas y hemos llegado al mismo punto de la evolución que han tenido otros países democráticos» (CAPO, 1991: 163).

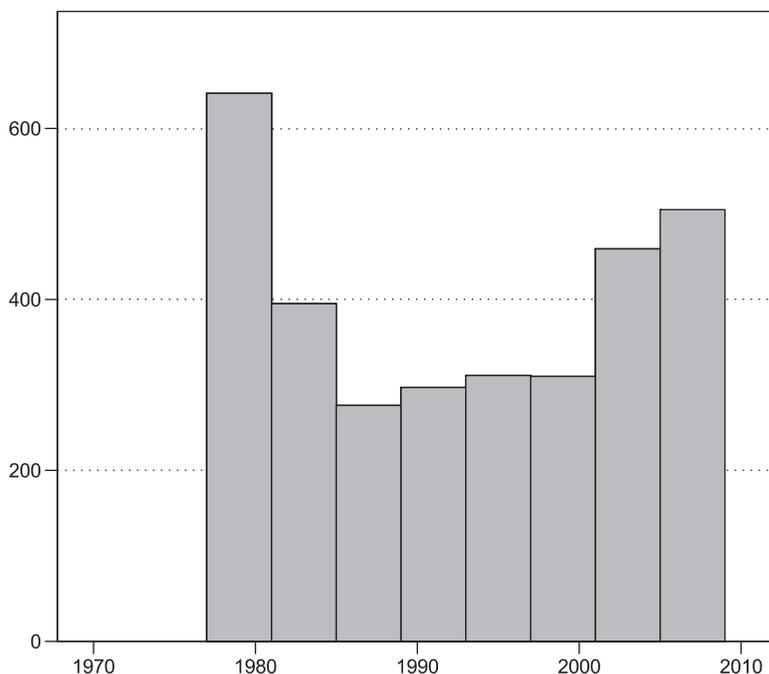
ral local de los años noventa. La mayoría de los estudios asume estos procesos como una realidad en aumento, constante e inevitable. Se afirma que «los aspectos nacionales de la política adquieren más importancia, en detrimento de los elementos locales, sustituyendo, en muchas dimensiones, la política nacional a la política local» [Caramani, 1994 (14)]. Si bien es cierto que se han producido procesos de partidificación y nacionalización, también lo es, en paralelo, el surgimiento de nuevas dinámicas que escapan de estas lógicas y permiten ir más lejos en el análisis y plantear nuevas hipótesis de trabajo. Ya a final de los años noventa se identifican nuevas tendencias que apuntan a la consolidación de un nuevo localismo. Y unos buenos indicadores de esta tendencia son el repunte de la presencia de candidaturas extrañas, así como su difusión en municipios de tamaño mediano y grande.

Por tanto, desde un punto de vista numérico general, las candidaturas extrañas mantienen su presencia respecto a las primeras citas electorales; eso es, la presencia de candidaturas extrañas en plena efervescencia localista de las primeras elecciones post-franquistas numéricamente no es muy distante a la realidad actual. Si bien se produce en Cataluña un marcado descenso de este tipo de candidaturas durante los años ochenta, como ya había detectado la literatura específica para el Estado español (15), se observa un cambio de tendencia a partir de las elecciones de 1991, acelerándose el crecimiento en los años 2000. De esta manera, el histograma de las candidaturas extrañas tiene forma de U. De un máximo conseguido en las primeras elecciones locales, se identifica un fuerte descenso hasta reducir a la mitad la presencia de candidaturas extrañas en 1987 (el mínimo): de 641 candidaturas extrañas se pasa a 276. A partir de aquí se experimenta un ligero aumento de la presencia de este tipo de candidaturas hasta 1999 (310) radicalizándose la tendencia en 2003 (459) y 2007 (505).

(14) Citado por DELGADO (1999: 248).

(15) Dos citas que apoyan esta idea: «En 1979, un 15,8 por 100 de los votos se escapaba a los partidos estatales o a las minorías nacionalistas que habían obtenido representación parlamentaria y, en 1991, todavía más de un millón cuatrocientos mil votos (7,6 por 100 de los votos válidos)» (CAPO, 1991: 147), y «persiste la debilidad de los pequeños partidos y, aunque sin desaparecer completamente, su lucha por obtener representación local ha variado con el paso del tiempo, observándose al igual que en otros países europeos, una tendencia decreciente» (DELGADO, 1999: 254).

GRÁFICO 2. *Evolución de las candidaturas extrañas en Cataluña, entre 1979 y 2007 (en números absolutos)*



Fuente: Elaboración propia.

También en municipios medianos y grandes

Los trabajos a los que hemos hecho anteriormente referencia (Botella, 1992; Capo, 1991; Delgado, 1997, 1999) alertan que gran parte de las candidaturas extrañas se encuentran en municipios de tamaño reducido. Así pues, Capo afirma que

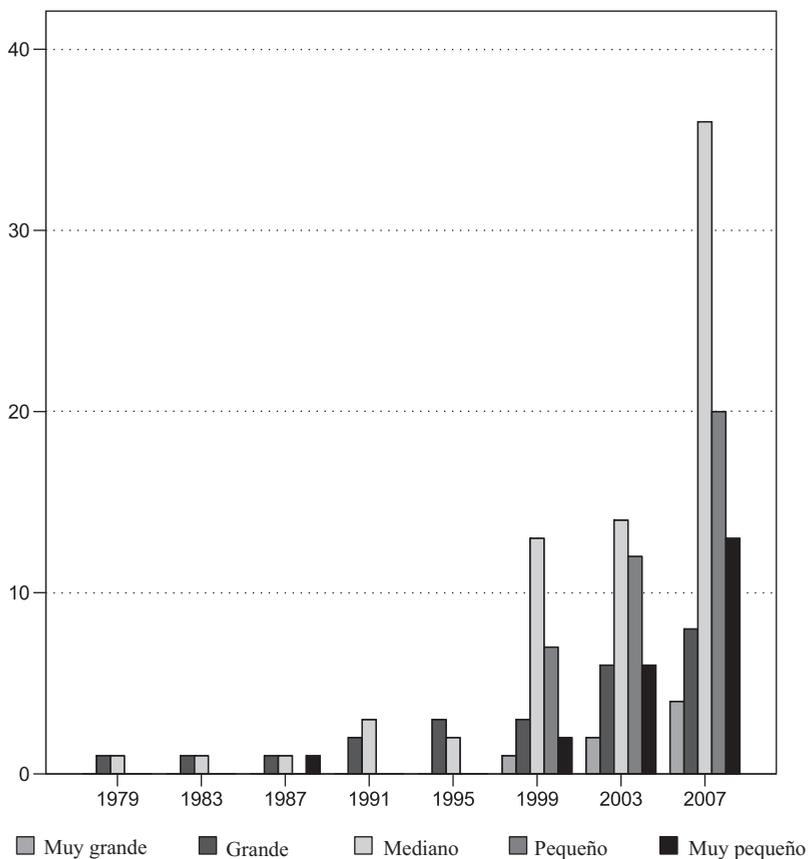
«hay una representación muy localista que se escapa a los grandes partidos; pero importa señalar que éste es un fenómeno reducido esencialmente a un tipo de localidades que, aunque puedan aportar un gran número de concejales, son poco significativas desde el punto de vista demográfico» (1991: 150)(16).

(16) Y continuaba: «Elecciones municipales, sí; pero no excesivamente localistas. El dominio de los partidos se ha ido extendiendo progresivamente, y la representación independiente es un fenómeno exclusivamente para unos municipios que representan una fracción reducida de la población española» (CAPO, 1991: 150).

Por esta razón, en sus estudios estos autores introducen la variable tamaño de la población, donde se encuentran candidaturas extrañas para poder así entender el alcance real del fenómeno estudiado. En el presente artículo también hemos llevado a cabo este ejercicio. De esta manera hemos podido constatar que las tendencias que se identifican varían en parte de las identificadas en los citados estudios. Un análisis desde una perspectiva histórica nos indica que cada vez existen más candidaturas extrañas en municipios de mayor tamaño. Concretando más, y según un estudio detenido de los datos electorales, se puede afirmar que las candidaturas independientes se encuentran principalmente en municipios pequeños y muy pequeños (entre 250 y 5.000 habitantes). A pesar de ello, a lo largo del tiempo estas candidaturas tienden a diversificar su presencia en municipios de tamaño diverso. De un 84,3% de candidaturas de este tipo en municipios pequeños y muy pequeños en 1979, pasamos a un 60,3% en 2007. A medida que pasan los años el reparto de la presencia de candidaturas en los diversos tipos de municipios según tamaño es cada vez más heterogénea. Las candidaturas extrañas vinculadas a partidos políticos o marcas blancas se encuentran también principalmente en municipios pequeños y muy pequeños (un 84,3% en 2007).

Si bien las dos categorías expuestas anteriormente (independientes y vinculadas a partidos o marcas blancas) se concentran principalmente en municipios muy pequeños, pequeños y medianos, las candidaturas alternativas y populares sitúan, como campos prioritarios de actuación, los municipios medianos y grandes. En 2007 un 43,8% de estas candidaturas se encuentra en municipios medianos y un 15% en municipios grandes y muy grandes. De esta manera, y vistos los datos, sería conveniente introducir una mayor complejidad en la afirmación que expone que las candidaturas extrañas se encuentran de forma mayoritaria en municipios de tamaño reducido. Si bien, desde un punto de vista estrictamente numérico, encontramos aún un porcentaje pequeño de candidaturas alternativas y populares respecto al total de candidaturas, cuando introducimos la variable tamaño del municipio, y en definitiva número de votos y personas que apoyan estas iniciativas electorales, se matiza, y mucho, el significado del porcentaje inicial. Profundizamos más en el siguiente apartado.

GRÁFICO 3. Evolución de las candidaturas alternativas y populares según tamaño del municipio en Cataluña, entre 1979 y 2007 (en números absolutos) (17)



Fuente: Elaboración propia.

IV. APUNTANDO UNA TIPOLOGÍA DE CANDIDATURAS EXTRAÑAS. ¿HACIA UNA POLITIZACIÓN DEL MUNDO LOCAL?

Una vez detectado el mantenimiento del número de candidaturas extrañas en Cataluña en estos 30 años de democracia, así como su presencia en

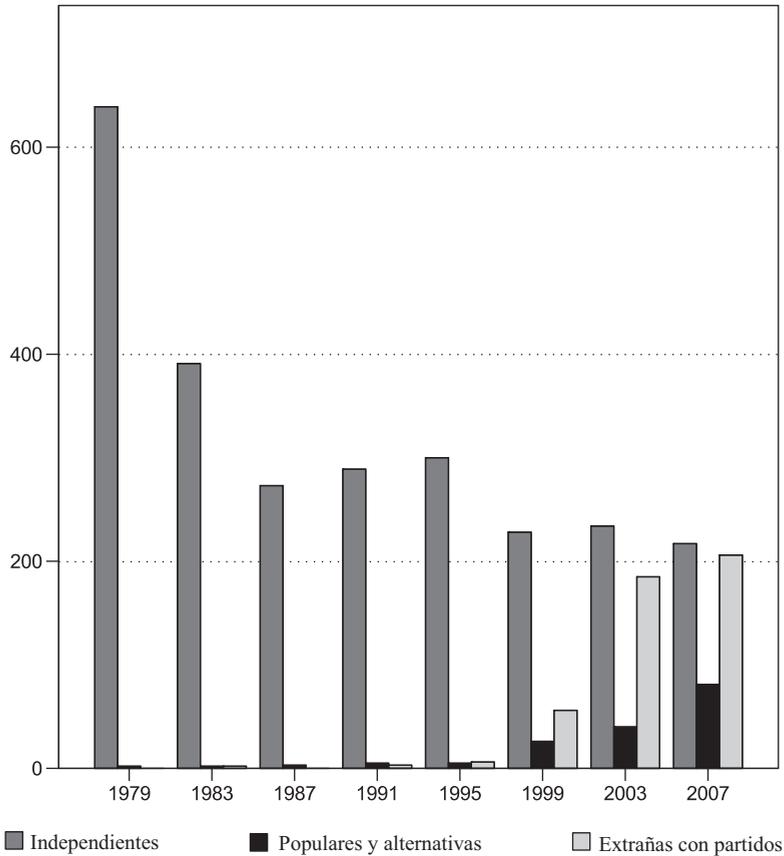
(17) Recordar el tamaño de los municipios: muy pequeño (entre 250 y 1.000 habitantes), pequeño (entre 1.001 y 5.000), mediano (entre 5.001 y 20.000), grande (entre 20.001 y 50.000), muy grande (más de 50.000).

municipios cada vez de tamaño mayor, vayamos un poco más lejos. En este apartado se pretende profundizar en la tipología de candidaturas que hay detrás de las cifras analizadas anteriormente. Las candidaturas extrañas se han identificado comúnmente a lo largo de estos años con las candidaturas independientes, caracterizando a éstas por su bajo contenido discursivo y poca perspectiva política y un alto grado de localismo («lo importante es ser del municipio», sería el lema recurrente). Vamos a ver si este lugar común se corresponde con la realidad analizando los resultados electorales locales de las últimas tres décadas. Y lo haremos recuperando la clasificación de candidaturas extrañas, según su nivel de politización, planteada en el segundo apartado del artículo: candidaturas independientes, candidaturas extrañas vinculadas o en coalición con partidos políticos o marcas blancas y candidaturas alternativas y populares.

Así pues, y teniendo en cuenta los porcentajes totales (ver Tabla 1), las candidaturas independientes han sido las más numerosas en estas tres décadas (87,6%), seguidas por las candidaturas vinculadas a partidos políticos o marcas blancas (9,3%) y finalmente por las candidaturas alternativas y populares (3%). Otra cosa es analizar su evolución histórica. A grandes rasgos, mientras las candidaturas independientes tienden a disminuir a medida que pasan los años, las candidaturas alternativas y populares, así como las candidaturas vinculadas a partidos políticos o marcas blancas, experimentan una fuerte tendencia a la alza a partir de 1999. Aunque estas dos últimas categorías porcentualmente han sido minoritarias en todo el período en su conjunto, su destacado aumento a partir del cambio de milenio, junto con la importancia que adquieren en municipios de tamaño mediano y grande, hace que sea relevante profundizar en su estudio y visualizar la evolución que se produce en la distribución de las categorías.

Sin voluntad de exhaustividad, podríamos apuntar algunos factores explicativos de la tendencia al alza de las dos categorías citadas: 1) los cambios que se producen en el mundo local: de una administración municipal que en los años ochenta tenía que encargarse de dotar de servicios básicos a municipios y barrios absolutamente precarios heredados del franquismo, pasamos a partir de la segunda mitad de los años noventa a una nueva situación en la que el gobierno local tiende a llevar a cabo una función más centrada en el liderazgo y la dinamización, en el diseño e implementación de modelos de ciudad; 2) la centralidad de este nivel territorial como espacio de lucha partidista: a partir de la segunda mitad de los años noventa los partidos políticos quieren tener presencia en el máximo número de municipios posibles, se considera el ámbito local como fuente de obtención de importantes recursos (materiales, humanos, institucionales, propagandísticos...). Este hecho expli-

GRÁFICO 4. *Evolución de las candidaturas extrañas según tipología en Cataluña, entre 1979 y 2007 (en números absolutos)*



Fuente: Elaboración propia.

ca el éxito de candidaturas vinculadas a partidos políticos o marcas blancas pero también, y paradójicamente, el crecimiento del número de candidaturas municipalistas que ponen en duda la partidificación del mundo local.

En el Gráfico 4 observamos como las candidaturas independientes experimentan una tendencia descendente a lo largo del período: de un máximo de 639 candidaturas en 1979, se registra un mínimo de 218 en 2007. Esta categoría, que históricamente ha sido la más numerosa en cuanto a candidaturas extrañas se refiere, en 2007 se encuentra numéricamente casi a la par que la categoría de candidaturas extrañas vinculadas a partidos políticos o marcas

blancas. Si bien en las primeras elecciones locales la presencia de candidaturas independientes fue importante, la tendencia a la politización que vive el mundo local, debido en parte a los dos factores apuntados, ha hecho que éstas disminuyan de manera considerable. Ahora bien, esta disminución no se produce solamente en beneficio de candidaturas de partidos políticos de abasto supra-local, sino también hacia otras categorías de candidaturas extrañas. Sin embargo, cabe advertir que el aumento que se produce de candidaturas vinculadas a partidos y de candidaturas alternativas y populares es debido a dinámicas distintas, vinculadas eso sí al proceso de politización, pero que se producen al mismo tiempo en el ámbito local.

De esta manera, se detecta el aumento, sobre todo a partir de las elecciones de 1999, de candidaturas extrañas vinculadas a partidos políticos o marcas blancas (principalmente Acord Municipal —de ERC— y Progrés Municipal —del PSC—). Se detecta un acercamiento de los partidos políticos (sobre todo de izquierdas) a las candidaturas localistas independientes a partir del citado desafío electoral como táctica de sumar representantes y crecer la presencia partidista en el territorio, muchas veces a partir de sus marcas blancas. Es destacable el interés creciente de los partidos de permeabilizar en la arena local (18). Las candidaturas vinculadas a partidos políticos o marcas blancas se posicionan de manera destacada en 1999 con 56 candidaturas, para conseguir 185 en 2003 y 206 en 2007. Por último destacamos las candidaturas alternativas y populares. A pesar de que se encuentran candidaturas de este tipo a lo largo de las tres décadas analizadas, éstas registran un considerable aumento numérico y consolidación sobre todo a partir de las elecciones de 1999 (con 26 candidaturas), 2003 (40) y se dobla la cifra en 2007 (80). Y cabe añadir que tienen una importante presencia en municipios de tamaño medio y grande. En definitiva, las candidaturas alternativas y populares y las vinculadas con partidos tienen un comportamiento de crecimiento, opuesto al que tienen las candidaturas independientes.

La evolución en la tipología de las candidaturas extrañas podrían dar cuenta de la tesis de la politización apuntada: de un predominio mayoritario de candidaturas independientes despolitizadas en el año 1979 nos situamos a una tendencia a la paridad entre el número de candidaturas independientes y el de extrañas vinculadas a partidos o marcas blancas y una irrupción con

(18) Como muy bien relata BOTELLA (1992: 145-146), «los gobiernos locales suponen, a la vez, un reto y un instrumento para los partidos: si por una parte debían demostrar ser capaces de llenar ese espacio de representación, por otra ese mismo espacio constituye para las fuerzas políticas un enorme conjunto de instrumentos, del que pueden obtener “retribuciones” (...), así como mecanismos para extender su legitimación e influencia entre los ciudadanos».

fuerza de las alternativas y populares en los años 2000. Se produce una traslación de un peso destacado de candidaturas extrañas con un nivel de politización bajo a un posicionamiento relativamente importante de candidaturas con un nivel de politización medio y alto. En este sentido, si bien las candidaturas independientes y las candidaturas extrañas vinculadas a partidos políticos o marcas blancas son una realidad más o menos conocida, la novedad que presentan las candidaturas alternativas y populares hace que sea interesante detenerse en su estudio. Y no sólo porque se presentan como novedad, sino porque se detecta como una categoría potencialmente en crecimiento y extensión, a la par que presente en municipios de un tamaño relevante.

Para profundizar en la naturaleza de las candidaturas alternativas y populares hemos considerado importante estudiar a su militancia y no a los y las votantes. El voto hacia estas candidaturas es plural y diverso, de la misma manera que lo es el que se deposita a otras categorías de candidaturas extrañas; el apoyo electoral se asienta más en una reivindicación municipalista y localista (conceptos diversos y que retomaremos en las conclusiones) que en otro tipo de identificación más ideológica o partidista. De esta manera, nos interesará conocer cuál es el perfil socio-demográfico y político que tiene su militancia, y analizar cómo ven y viven la política local. Así pues, y teniendo claro que el perfil del electorado y el de la militancia es bastante distinto en las candidaturas extrañas, el hecho de conocer cómo son los y las militantes y cuál es su actividad política nos dará cuenta, un poco más, del proceso de politización del mundo local expuesto a lo largo del texto y nos permitirá encontrar algunos porqués del éxito de estas iniciativas electorales.

La militancia de las candidaturas alternativas y populares

Del estudio de la militancia de candidaturas alternativas y populares en Cataluña (19) podemos extraer conclusiones interesantes para la cuestión que

(19) Se trata de datos inéditos, también generados en el marco del proyecto de investigación sobre municipalismo alternativo y popular. Se ha realizado una encuesta a militantes de candidaturas alternativas y populares de Cataluña que han obtenido representación y que se encuentran en municipios de más de 5.000 habitantes. Al no existir afiliación formal (como sería el carnet de partido) se ha procedido a encuestar al núcleo más militante del colectivo. El/la encuestador/a ha asistido a una reunión de cada candidatura local y ha encuestado a la decena de personas más activas (en algunos casos, si alguna de las personas activas no se encontraba en la reunión, el cuestionario se ha rellenado con posterioridad). La encuesta es sobre censo, se ha visitado la totalidad de candidaturas identificadas, la mayoría de las cuales se sitúa en la órbita de las dos coordinaciones municipalistas de movimiento: Candidatures

tenemos entre manos. Las variables de autoubicación ideológica y nacional nos indican que estamos frente a militantes muy politizados y radicalizados. En el eje izquierda-derecha, un 44,6% de los y las militantes se declara de extrema izquierda y un 54,2% de izquierda, obteniendo una media del 1,59 (escala del 1-5). En el eje sentimiento nacional español-catalán, un 83,4% señala la opción «sólo catalán», con una media de un 4,79 (escala del 1-5). Si tenemos en cuenta otros ejes, observamos una población de izquierda heterodoxa, que ha hecho más complejos y ha ido más allá del pensamiento clásico de la izquierda tradicional. Valores como el de la participación, la libertad individual, la solidaridad o la cohesión social destacan en el repertorio ideológico de estas personas, superando el unidimensional valor de igualdad característico de la militancia que en otras épocas competía en el plano electoral.

En este sentido, y en cuanto se refiere a las cuestiones que más preocupan a estas personas, destaca en primer lugar la participación ciudadana, seguida por la pobreza y la exclusión social, la cuestión nacional y el medio ambiente y el territorio. A pesar de la fuerte politización y radicalización en los ejes apuntados, sorprende que en la encuesta se destaque como foco de interés relevante todo aquello que tiene que ver con la participación ciudadana y el trabajo local. Además, se trata de personas muy activas en el ámbito asociativo. La mayoría de ellas participa y ha participado anteriormente en otras organizaciones sociales, políticas, culturales y sindicales, locales y nacionales. Este hecho facilita la capacidad de relación de las candidaturas con entidades y asociaciones del municipio y la cooperación con organizaciones de otros municipios. También posibilita el desarrollo de formas innovadoras de participación horizontal dentro de la propia candidatura (la importancia del trabajo en asamblea y comisiones o de la rotación de cargos, entre otras, muy presente en las experiencias estudiadas).

Estas personas también destacan por su alto conocimiento de la política local y la gestión pública. Preguntadas sobre la administración territorial a la que corresponden determinadas competencias, de manera generalizada han respondido correctamente. Por otro lado, preguntadas sobre a qué administración les gustaría que le correspondiesen las competencias, la mayoría opta por una estrategia de descentralización hacia el nivel nacional y también el nivel local, remarcando de este modo la centralidad municipalista de estas

Alternatives del Vallès (CAV) y Candidatures d'Unitat Popular (CUP). Se ha excluido de la muestra la militancia de Entensa pel Progrés Municipal (EPM) que por estar vinculadas a Iniciativa per Catalunya-Verds, aunque de manera laxa en varios casos, introducía algunas disfunciones al análisis.

experiencias políticas. A *grosso modo*, estamos frente a una militancia relativamente joven, extraordinariamente formada y básicamente perteneciente al sexo masculino. Se trata de una población bastante homogénea en lo que se refiere a la edad: la mitad de la población tiene entre 29 y 46 años; aunque cabe destacar que las generaciones mayores aportan un importante potencial a las candidaturas. Un 68% tiene estudios universitarios finalizados, la gran mayoría de ellos en universidades públicas catalanas. Se produce un salto educativo destacable con relación a padres y madres (solo un 19,4% de los padres y un 15,7% de las madres tienen estudios universitarios). En la autoubicación de clase la mayoría se sitúa en la clase media-baja (31,4%) y media (52,6%).

Podemos comparar los datos que hemos obtenido de la encuesta a militantes de candidaturas alternativas y populares con los datos de una encuesta a militantes de partidos políticos catalanes que se realizó en el año 2000. Se trata de un estudio de Montse Baras, Jordi Argeleguet, Òscar Barberà, Astrid Barrio y Joan Rodríguez realizado a través de una encuesta distribuida a los delegados de los congresos de los partidos catalanes, considerando en su investigación: EUiA, ICV, ERC, CpC, PSC, DCD, UCD y PP. Dos son básicamente las diferencias entre esta investigación y la nuestra, y que hace que debamos tomar los datos comparativos con precaución y cierta relatividad: divergencia temporal (2000 y 2010); tipología de personas encuestadas (delegados de partidos y militantes en sus candidaturas locales).

Debe destacarse a modo de hipótesis el papel que juegan en la formación, pero también en la socialización política, las universidades públicas (y en concreto la UAB y en menor medida la UB). Una parte de la militancia de

TABLA 2. Principales resultados comparables obtenidos de la encuesta a militancia de candidaturas alternativas y populares (CAV/CUP) y de partidos políticos catalanes

	CAV/CUP	EUiA	ICV	ERC	CpC	PSC	DCD	UDC	PP
Media eje izquierda-derecha (1-5)	1,57	1,6	1,94	2,14	2,4	2,27	3,35	3,77	4,91
Media eje español-catalán (1-5)	4,79	3,41	3,78	4,95	3,5	3,39	4,65	4,24	2,72
Media edad	38	44,8	44,25	39,85	44	41,6	46,97	46,6	45,3
Porcentaje total estudios universitarios finalizados	68	30,6	58,1	58	71,4	69,3	57,9	60,7	47,3
Porcentaje mujeres	25,6	23,1	28,3	18,4	37,6	44,2	18,9	24,6	16,4

Fuente: Elaboración propia con datos de BARAS (2004).

estas candidaturas proviene de lo que fue una generación de jóvenes que aprende a hacer política en el contexto universitario, y en la región metropolitana, en un momento en que se desarrollan importantes movimientos juveniles (pero no sólo) a partir de 1994 con el alzamiento zapatista y, hasta el 2004 con las movilizaciones contra la guerra. Son años de auge de los movimientos estudiantiles asamblearios, de okupación e insumisión, así como también del movimiento global y contra la guerra (20). Muchos de estos jóvenes de entonces regresan a sus poblaciones de origen, radicando su trabajo político en el entorno más cercano. Allí se encuentran con activistas de otras generaciones de movimientos sociales. Es destacable el hecho de que, a parte de la existencia de un cierto núcleo bastante homogéneo, se trate de espacios bastante plurales en el que confluyen personas de distintas edades, profesiones y niveles educativos: les une la defensa de un determinado municipio y particularmente su activismo asociativo local y supra-local, presente y pasado. En algunos casos conflictos territoriales y ambientales han servido como embriones organizativos de lo que más tarde han sido candidaturas alternativas y populares.

V. A MODO DE CONCLUSIÓN

El mundo local español se ha convertido en un ámbito de actuación y estudio cada vez más complejo, asimilándose al del resto de países europeos. La anomalía de la dictadura franquista supuso una construcción tardía y acelerada en un lapso de tiempo pequeño de nuestra democracia local. La ciencia política y la sociología, aunque de manera aún tímida, han identificado procesos de cambio y tendencias que nos permiten comprender mejor el pasado, presente y (quizá) futuro de la política local. En el artículo que aquí concluimos hemos querido identificar, a través del análisis de actores políticos locales que van más allá de la lógica de los partidos políticos tradicionales, dinámicas novedosas que pueden dar cuenta de la consolidación de un nuevo localismo y de un proceso de politización en la administración de proximidad. El número de candidaturas extrañas experimenta un repunte desde los años noventa y se encuentran en municipios de tamaño cada vez mayor (tesis del nuevo localismo), y éstas están cada vez más politizadas, eso es, con modelos de municipio y políticas públicas a implementar (tesis

(20) Debe remarcar que estas afirmaciones no son simples hipótesis, sino que se obtienen de datos que se reflejan en la encuesta. Estos militantes han participado y dado vida en un pasado a colectivos y movimientos de este ciclo de protesta.

de la politización). Ricard Gomà y Quim Brugué habían ya apuntado estas tesis a finales de los años noventa, ejemplificándolas en las modificaciones operadas en las políticas públicas locales. Una década más tarde, podemos visualizar las mismas dinámicas llevando a cabo un análisis de las candidaturas presentes en los consistorios.

Lejos queda aquella administración de proximidad de principios de los años ochenta que tuvo que hacer frente a necesidades básicas de infraestructura y equipamientos; la intervención técnica debía realizarse con urgencia y pasaba por delante de cualquier proyecto político. También es interesante recordar el personal político que ocupó aquellos primeros ayuntamientos: la mayoría de ellos eran nuevos en la gestión pública y pocos se profesionalizaron en aquellos primeros años. Aunque muchos actuaban bajo unas siglas políticas, el carácter localista (que no municipalista) guió la mayoría de apuestas desde el ámbito local. Esto llevó a que en algunos municipios se crearan «gobiernos de unidad», y no sólo con fuerzas políticas del mismo color. En los años noventa, los consistorios ya habían llevado a cabo las intervenciones estructurales necesarias, produciéndose importantes mejoras urbanísticas y sociales en pueblos y ciudades. La calidad de vida en los municipios había dado un salto cualitativo y se podía empezar a hablar de proyectos diversos de ciudad, es decir, de política. Son años en que se empiezan a realizar planes estratégicos y a utilizar otras herramientas de planificación municipal. El personal político, pero también el técnico, va cambiando su rol. En la administración local ya no se trata solamente de invertir horas y trabajar, obteniendo resultados inmediatos; es importante también liderar y planificar, diseñar la ciudad o el pueblo del futuro. En este sentido, la profesionalización llega a la mayoría de gobiernos locales, así como también se empieza a dejar sentir el peso de los partidos políticos en la gestión local. Alcaldes y concejales piensan en el municipio, pero la perspectiva desde la cual se acercan es diversa según las siglas que tiene cada uno.

Y no es hasta la segunda mitad de los años noventa cuando los partidos políticos son explícitamente conscientes de la importancia de la extensión y visualización partidista en el ámbito local. Si bien los municipios, especialmente los mayores, en algunos casos se habían convertido en auténticos contrapesos de gobiernos autonómicos y estatal, no se lleva a cabo una real estrategia partidista de entrada en el mundo local hasta este momento. Los partidos políticos se dan cuenta que la administración de proximidad es una perfecta cantera de futuras carreras políticas, fuente de recursos monetarios, institucionales y humanos, espacio de propaganda y agitación que da frutos también en comicios supra-locales. Es a partir de final de los noventa cuando se produce una auténtica carrera por parte de los partidos políticos para presentar candidaturas en el

máximo de municipios y obtener el máximo de concejales y alcaldías. Esto se hace a través de candidaturas del partido, pero también de marcas blancas o de alianzas con candidaturas independientes o alternativas.

Junto a este fenómeno de intensificación del interés de los partidos políticos tradicionales por el ámbito local, paradójicamente los movimientos sociales también tienen un desarrollo particular que les hace poner en el centro la política de proximidad. En el ciclo de protesta que se identifica en la segunda mitad de los noventa y primera de los 2000 se convierte en *leitmotiv* la máxima «piensa globalmente, actúa localmente», así como también se experimenta otra forma de hacer política basada en la horizontalidad y el trabajo en red (la rotación de cargos, la organización asamblearia, la concepción de la actividad política como un servicio a la comunidad...). Un paso más para un número importante de militantes que se socializó en este ciclo ha sido explorar el acceso a las instituciones locales constituyéndose en expresiones electorales.

Así pues, durante esta última década se experimentan tendencias en el ámbito local dispares pero no excluyentes, fruto de una mismo interés por parte de distintos actores políticos: el interés creciente que provoca la proximidad. Por un lado los partidos políticos compiten cada vez con más fuerza en los comicios electorales. Por el otro, movimientos y organizaciones sociales entran también en el juego electoral en un número relevante de municipios. Si bien en el ámbito local, durante los años ochenta y noventa, todo lo que escapaba de los partidos políticos solía ser una realidad apolítica (partidos independientes), en los años 2000 toman fuerza realidades muy politizadas (candidaturas alternativas y populares). Cada vez más estos espacios donde no llegan los partidos políticos se politizan, pero con la peculiaridad que esta politización se hace desde lo local, construyendo experiencias propiamente municipalistas —un localismo politizado, un localismo con modelo y proyecto de ciudad—. En otras palabras, la desafección en la clase política no se traduce en desafección en la política. Estas nuevas experiencias electorales desde lo local pueden verse como una salida a la crisis de legitimidad de los partidos políticos. Y constatan una vez más la actualidad de las tesis apuntadas en el inicio de este texto: la consolidación de un nuevo localismo y politización del mundo local.

VI. BIBLIOGRAFÍA

ALAMANY, E., SERRÀ, M. y UBASART, G. (2010): *Construint municipi des dels moviments socials. Candidatures alternatives i populars i barris en lluita*, Barcelona, Icaria.

- BARAS, M. (1992): «Élites municipales y partidos políticos», *Revista de Estudios Políticos*, núm. 76.
- BARAS, M. (ed.) (2004): *Els militants dels partits polítics a Catalunya. Perfils socials i percepcions polítiques*, Barcelona, Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- BARBERÀ, O., BARRIO, A., RODRÍGUEZ, J. (2009): «Cambios políticos y evolución de los partidos en Cataluña (1995-2007)», WP núm. 277, Barcelona, ICPS.
- BOTELLA, J. (1990): «Les élites polítiques de la Catalunya democràtica», *Papers*, núm. 33.
- BRUGUÉ, Q. y GOMÀ, R. (1998): *Gobierno local y políticas públicas*, Barcelona, Ariel.
- BRUGUÉ, Q. (2002): «Nuevos Ayuntamientos, Concejales diferentes: Del gobierno de las instituciones al gobierno de las redes», *Revista Española de Ciencia Política*, núm. 7.
- CAPO, J., BARAS, M., BOTELLA, J. y COLOMÉ, G. (1988): «La formación de una élite política local», *Revista de Estudios Políticos*, núm. 59.
- CAPO, J. (1991): «Elecciones municipales, pero no locales», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 56.
- CARRILLO, E. (1989): «La nacionalización de la política local», *Política y Sociedad*, núm. 3.
- COLLER, X. (2000): *Estudios de caso*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- DELGADO, I. (1997): *El comportamiento electoral municipal español, 1979-1995*, Madrid, CIS.
- DELGADO, I. (1999): «Resultados electorales y orientación del voto en los comicios municipales de 1995», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 86.
- FONT, J. (1999): «El pez grande se come al chico: las consecuencias electorales de gobernar en las CC.AA. y municipios españoles», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 87.
- LAURENT, A. y VILLALBA, B. (dir.) (1997): *Les petits partis. De la petitesse en politique*, París, L'Harmattan.
- LLERA, F. y OÑATE, P. (2005): *Política comparada. Entre lo local y lo global*, Madrid, CIS.
- MAGRE, J. (1999): *L'alcalde a Catalunya*, Barcelona, ICPS.
- MALIBEAU, A. (1972): *Les facteurs locaux de la vie politique nationale*, París, Pédone.
- MARCET, J. y BARTOMEUS, O. (2008): «Las elecciones municipales de 2007 en Cataluña», WP núm. 269, Barcelona, ICPS.
- MÁRQUEZ, G. (1999): «Veinte años de democracia local en España: elecciones, producción de gobierno, moción de censura, y élite política (1979-1999)», *Revista de Estudios Políticos*, núm. 106.
- MONTERO, J. R. (1981): «Partidos y participación política: algunas notas sobre la afiliación política en la etapa inicial de la transición española», *Revista de Estudios Políticos*, núm. 23.

- MONTERO, J. R. (2003): «The Literature on Political Parties: a Critical Reassessment», WP núm. 219, Barcelona, ICPS.
- MURGUI, N. y UBASART, G. (2010): «Viejas luchas, nuevos desafíos: Una apuesta política desde el movimiento vecinal y el municipalismo alternativo», en IBARRA, P. y GRAU, E., *Jóvenes en la red. Anuario de movimientos sociales 2010*, Barcelona, Icaria.
- NEL·LO, O. (dir.) (1989): *Deuanyis d'Ajuntaments democràtics*, Barcelona, Institut d'Estudis Metropolitans-Federació de Municipis de Catalunya.
- PALLARÈS, F. (ed.) (2008): *Elecciones autonómicas y locales 2007*, Madrid, CIS.
- SUBIRATS, J. y VALLÈS, J. M. (1990): «Diez años de democracia local (La situación del gobierno catalán)», *Revista de Estudios Políticos*, núm. 67.
- VALLÈS, J. M. y SÀNCHEZ, J. (1994): «Las elecciones municipales en España entre 1979 y 1991: balance provisional», en DEL CASTILLO, P. (ed.), *Comportamiento político y electoral*, Madrid, CIS.